

# El Teniente Coronel Ciudadano Liborio Mejía Gutiérrez

*The Lieutenant Colonel Citizen Liborio Mejía Gutiérrez*

*Por Amhed Restrepo Enciso<sup>1</sup>*

**Resumen:** Liborio Mejía Gutiérrez, antioqueño y joven Presidente de Colombia hace parte de una historia poco conocida en medio de la guerra de los centralistas, encabezados por la familia Álvarez-Nariño, contra la autonomía de las provincias de la Nueva Granada. Esa guerra civil no terminó con la derrota en San Victorino y aunque acordaron obrar en conjunto, los intereses de Nariño se mantuvieron hasta su derrota y entrega a los realistas en el Sur. Luego de este inmenso e inútil sacrificio, surgió la figura de Liborio Mejía, hasta convertirse en el Presidente Dictador en los estertores de la Primera República.

**Palabras claves:** Liborio Mejía Gutiérrez, Juan del Corral, Nariño, Cabal, Centralismo, federalismo, Bufú, Caldas, Expedición Auxiliar de Popayán.

**Abstract:** Liborio Mejía Gutiérrez, young President of Colombia from Antioquia, is part of the little-known history in the middle of the war of the centralists, led by the Álvarez-Nariño family, against the autonomy rights of the provinces of Nueva Granada. This civil war had not finished with the defeat of San Victorino, and although they agreed upon acting together, Nariño's interests were kept up to his defeat and surrender to the royalists in the South. After this enormous and useless human sacrifice, rises the figure of Liborio Mejía, until he becomes President Dictator of the First Republic at its Last Days.

**Key words:** Liborio Mejía, Juan del Corral, Nariño, Cabal, Centralism, Federalism, Bufu, Caldas, Popayan's auxiliary expedition.

---

1. Exinvestigador del CIDER de la Universidad de los Andes, empresario, consultor internacional en planeación del desarrollo, editor y escritor de Atlas de América. Miembro de la Academia Antioqueña de Historia [Secretario de Acta Junta Directiva], Presidente de la Fundación Cordovista de los Andes, autor de múltiples libros, sobre el pasado del Continente, ha recorrido desde Centroamérica hasta el sur de América en sus investigaciones geográficas y etnográficas. Teniente Coronel [RVA] Ejército de Colombia, especialista en geopolítica. Correo de contacto [ahmedrestrepo@gmail.com](mailto:ahmedrestrepo@gmail.com)



**Liborio Mejía Gutiérrez**

## Introducción

Liborio Mejía Gutiérrez es uno de esos personajes desconocidos de la historia de la Guerra Magna que no sólo pagó con su vida el haber dirigido los designios de Colombia como Presidente (e) por un corto tiempo, sino que por haber sido derrotado por el General don Juan Sámano, pasó en el inconsciente al rincón de los olvidados de lo que no queremos recordar, mecanismo ancestral del inconsciente para borrar los momentos amargos.

Su gran desarrollo como figura histórica antioqueña se dio por fuera de Antioquia, en cumplimiento de la misión encomendada por el Presidente Juan del Corral y su antecesor don José Miguel de Restrepo.

Tres situaciones históricas se unen entorno a él:

1. Haber sido el Segundo de Caldas en la Fortificación Regional de Bufú, en la frontera sur de la República de Antioquia, lo que lo convierte en parte del equipo.
2. Haber promovido la anexión de los pueblos del sur a su Patria Chica o Matria.
3. Ser testigo principal del intento centralista de Nariño de apoderarse hasta Quito, para anexarlo a Cundinamarca.
4. Ser pieza clave en la negociación de la República de Antioquia y las pretensiones de Antonio Nariño.
5. Haber sido nombrado Comandante General del Ejército del Sur de la República de Colombia y luego de las Fuerzas Armadas totales.
6. Ser nombrado Vicepresidente de Colombia, en la peor época.
7. Asumir la Presidencia por ausencia y por escape de titular García Rovira.
8. Ser uno de los héroes fusilados en Bogotá durante el Régimen del Terror, de Pablo Morillo durante la Reconquista Española I.

Lo anterior muestra al Teniente Coronel Liborio Mejía como un jugador de excepción en el tablero de la lucha entre los Centralistas y los Federalistas de Nariño y Torres, frente a una República del Estado Soberano de Antioquia, incómoda a ambos bandos, en el final de la Primera República de Colombia.

Si sobre el presidente Mejía hay dos libros, ninguno existe sobre la Expedición Auxiliar de Popayán, donde Liborio era el segundo al mando, y cuyo devenir es inseparable.

Esto vacío se tratarán de llenar, basados en las fuentes primarias, como los archivos históricos, para quitar tanto ruido que oculta la ignorancia de su historia y sólo llena hojas de papel, sin contexto, o de estilo de discurso de plaza pública, donde la rigurosidad documental se pierde entre los grises de la novela histórica.

Una acción de gran ingeniería, aplicada a la defensa de su República, marca el inicio de su vida al servicio de la Patria, donde fue el Ayudante del Ingeniero General del Estado don Francisco José de Caldas, bajo dos presidentes, don José Miguel de la Calle y don Juan del Corral.

La presente síntesis biográfica de Liborio Mejía Gutiérrez es el resumen de una investigación de un año, sobre documentos y fuentes primarias, análisis militar, y geopolítico, del proceso nacional, en el cual estaba inmerso Mejía, que pugnaba por mantener el control de la "corte criolla" capitalina, sobre el resto de las provincias. Era una lucha feroz entre Antonio Nariño y Camilo Torres, cuyo escenario teatro de operaciones fue la Patria Chica, del Presidente del Congreso de un país que llevó el nombre de Provincias Unidas de la Nueva Granada.

Este documento es la síntesis del libro *El Teniente Coronel Ciudadano Liborio Mejía Presidente Colombia y la expedición auxiliar de Popayán*, donde hago el análisis de contexto, militar y político, y se evalúan las fuentes documentales, para aproximarme a un personaje, poco conocido, por carencia de información. En poco se parece a las dos biografías que sobre don Liborio Mejía existen, pues corresponde a un proyecto investigativo-editorial, que inicié en el año 2010, al conmemorar el inicio del Bloque Bicentenario de la Independencia, que ha llevado a que produzca más de una docena de libros sobre el

tema, lo que nos da un contexto diferente sobre los otros dos autores, con quienes no comparto gran parte de sus apreciaciones y escritos, a parte de los datos básicos de su vida inicial como persona y formación ilustrada [universitaria].

### **Liborio Mejía en la historiografía nacional**

Sea un reconocimiento a aquellos que van adelante abriendo camino sobre mi par militar antioqueño.

Hasta ahora conocidos, sólo se cuenta con dos libros sobre el Presidente más joven de Colombia y mártir de la Independencia.

-1933 *Cuatro figuras colombianas*, Raimundo Rivas

-1999 *Liborio Mejía*, Jaime Pinzó Pinzón.

Artículos:

1999 Reseña Histórica Biografía del “Teniente Coronel Liborio Mejía”, artículo, 7 páginas de don Francisco Duque Betancur, para la revista de las *Bodas de Oro*, del Curso Militar de Cadetes, que lleva el nombre del Prócer.

El historiador [AAH] y magistrado guarceño, don Ramón Correa, toca el tema de la vida de don Liborio Mejía en su síntesis militar de Antioquia, que fue reimpressa en la *Revista del Ejército* en agosto de 1972.

Otras fuentes:

El libro del académico don Diego Villegas Villegas, *La República de Antioquia*, tuvo la suerte de conservar en su anexo digital una gran parte de la fuente primaria de los archivos sobre la época en que este territorio se proclamó como República del Estado de Antioquia, y no dependió de ninguna organización nacional, aunque trabajó en cooperación con el Congreso Provincias Unidas.

El historiador León Uribe, en su tesis de pregrado, aporta otra buena parte de datos documentales, que sirve de base para armar los inicios de la vida militar del Teniente Coronel Ciudadano Liborio Mejía, que, como gloria de Antioquia, se desarrolló fuera su Patria.

La investigación realizada desde 2010, que se ha plasmado en mi Colección Bicentenario “José María Córdova”, libros de mi autoría, son el mayor soporte de contexto, y de los cuales tomo, por fuerza, algunas partes para el nuevo impreso sobre Liborio Mejía, del cual este es un resumen.

*-Fortificaciones en Antioquia Grande*

*-Batallas y Expediciones en Antioquia para la Independencia*

*-Nariño derrotado por Nariño*

*-Caldas Coronel de la República de Antioquia*

*-Córdova Libertador del Chocó*

*-Córdova y la Campaña de los Llanos*

*-Síntesis biográfica de Córdova*

Omitiré la vida civil, para este artículo.

### **Liborio Mejía marchó a la guerra, a defender el paso de Bufú**

En julio del año 1813, el Presidente del Estado de Antioquia, el Dr. José Miguel de Restrepo y Puerta [padre del historiador don José Manuel], contrató los servicios del Sabio Caldas, antiguo Teniente Coronel de las Provincias Unidas, federación a la cual pertenecía su Antioquia.

No fueron enlistados ni Caldas ni Liborio Mejía por el Presidente-Dictador don Juan del Corral, bajo cuyo gobierno sí se construyeron las obras. Según lo afirma el propio Corral, en su Informe del trimestre como Presidente-Dictador, en el documento conservado en el Archivo Histórico de la Casa de la Convención de Rionegro.

La condición militar de Mejía quedó manifiesta en la carta enviada por el comandante de milicias de Abejorral, don Isidro Villegas, cuando describe y cobra sus servicios en Bufú, para lo cual anota: “...y los ciudadanos Liborio Mejía, cuando en el mes de julio del año pasado [1813] iba a guardar el punto e Bufú.” Firmado el 2 julio de

1814, por Isidoro Villegas en Rionegro. ACCR Tomo 29, f 473r-4773. VV. AAH Archivo.

Había nacido el 23 de julio de 1792 en Rionegro, lo que implica que pasó su cumpleaños 23 en Bufú, alineado y cubriendo a órdenes de la República de Antioquia. En su primera misión de campo, guarecer el paso de Bufú, ante el avance realista.

Dada la urgencia de imprimir el *Repertorio*, frente a los resultados de la investigación en curso, no citaré ninguna referencia más, ni análisis militar, que están en mi libro sobre *El Teniente Coronel Liborio Mejía y la Expedición Auxiliar de Popayán*.

### **En busca de la primera misión militar de don Liborio Mejía**

Bufú agosto 15 de 2016 hora 04:00

No había conciliado el sueño, ni mi guía igual, por el café negro del ocaso, o por la ansiedad de aproximarme a la magnitud de la obra realizada por el Gobierno de la República de Antioquia, durante la Administración de don Juan del Corral, bajo la dirección del Sabio Caldas, con su Ayudante el ciudadano Liborio José Apolinar Mejía y Gutiérrez de Lara.

Otro café negro, acompañado del infernal canto de un gallo cuyo reloj le habían puesto una pila de nueve voltios y andaba acelerado, perturbando la paz de los que yacíamos sobre la región fortificada en 1813, me llevaron a escribir este relato del reconocimiento de Bufú. Sabía que la jornada que nos esperaba era muy dura, por la temperatura del lugar, y que Caldas había enfermado allí, cuando realizó el diseño y construcción de la obra. Pero si esa noche poco dormí, llevaba varias sin tranquilidad, con un desvelo histórico que punzaba el orgullo de investigador. Había repasado muchas veces mi libro sobre Caldas, había renegado de la fe del sacrosanto culto al libro, y entre la exploración que había realizado a final del año 2012, cuando descubrí la ubicación del fuerte principal llamado Bufú y un montaje fotográfico del Museo Casa Caldas, había una diferencia notable, eran dos escenarios diferentes sobre el mismo río, el mío y el de Diego Caldas, arquitecto restaurador del Museo.

El día anterior, domingo, tomé la decisión de volver al sitio de Bufú, que tenía localizado en mis mapas, ahora entendido como una fortificación regional, que controlaba el Paso de Bufú, sitio obligado de esguazado del Río Cauca, en el camino que llevaba a Popayán, nodo político-religioso del cual dependió por años esa Antioquia patriarcal. Eché en el morral, una muda de ropa, una linterna, los planos del sistema, que realicé a partir de los sueltos de Caldas, y mi libro de 300 páginas sobre Liborio como guía, atrás quedaron los ojos más abiertos que de costumbre de mi esposa, y la mirada asombrada del bebé Pedro que a su mes y medio, me agarró del dedo, como evitando mi marcha.

No se trataba de ajustarme a mi concepción espacial de ingeniero geógrafo, ni mi apreciación como militar, sino que requería de una fuente directa, de un guía antiguo, tan sólo, uno de aquellos olvidados a la vera del camino, por una recua de mulas que el tiempo borró.

Al caer la tarde, había realizado un primera avanzada sobre la orilla del Cauca, en el Paso de Bufú, y había acordado paso del río a las 06: 00, ya esa hora, cargados de botellas de agua, empezaba el recorrido, de todas las posiciones fortificadas, que entre sí eran una gran resistencia militar ante el avance del General realista don Juan de Sámano con sus 2.000 hombres sobre Antioquia.

Una urgencia inminente había determinado sabiamente, que en ese momento de mitad del año de Nuestro Señor Jesucristo de 1813, los cuerpos legislativos del Estado de Antioquia y su Presidente don José Miguel de Restrepo, centralizaran el poder en un solo hombre, en el ciudadano don Juan del Corral para enfrentar a las tropas que a nombre de un Rey en cautiverio y a los intereses de sus cortesanos por perpetuarse en el poder en las colonias, se enfrentaran al deseo de autonomía e igualdad de sus familiares en Cádiz. Vientos de libertad, fraternidad, igualdad y orden, soplaban en América, mientras yo esperaba que aunque fuese una leve brisa, me acompañara en esa empinada cuesta, que me llevaría al punto de comprender los espacios militares de defensa y fortificación que determinó Caldas, con su Ayudante Liborio Mejía.

El guía era “un roble” de 74 años, moreno, tostado y disecado al sol canicular del Cauca, era “un poco misterioso”, para los vecinos el amigo “Mompa”, pero resultó muy querido cuando le expliqué que

yo escribía y buscaba los caminos viejos que del Río llevaban a San Bartolo [no se llama San Bartolomé]. Nada le conté sobre Bufú, pues podía corromper la fuente.

Luego de cruzar el Río en ese trayecto recto y suave, que permitía cruzar el caudaloso Cauca en el antiguo territorio de los Armados, que cuidaban su mina de oro de Cui-Cuir [montaña de Marmato], avanzamos por la vega del Río, y Saúl Emilio iba dándome los nombres que conocía. Lo había contratado pues me lo habían recomendado como el mayor conocedor de la región. Enmascarado en la búsqueda del camino, antiguo, sin revelar nada sobre Caldas, indagué por los topónimos, hasta que saltaron tres de mis mapas: el alto de La Cana, la quebrada El Tatabrero y la Batería, entonces orienté mi croquis del sistema Fortificado de Bufú y todo coincidía.

—le pregunté — ¿hay otro camino para bajar al Cauca?

—Claro, el camino real, el de la arriería, el que llevaba a la Estación Pensilvania del tren.

Ahora estaba aclarada mi duda, la existencia de un ramal que se desviaba del Paso de Bufú, olvidado por los caminos de hierro de aquella bestia de vapor, que unía el norte antioqueño con el Valle. La modernidad había borrado la ruta de los viejos patriotas, pero mi apreciación del terreno era correcta. Sólo me restaba comprobar las líneas visuales que unían el sistema integrado de defensa regional. Que Caldas y Liborio habían definido y construido.

Reconozco que en mi precepción espacial, pensé que estaban más cerca, cuando le pregunté la guía por el tiempo de recorrido, me dijo que aproximadamente tres horas. Miré hacia lo alto de la montaña, y pensé en Julio Verne, en *De la Tierra a la Luna*, hasta que una intervención del “mompá” [compadre] me aterrizó.

—Cuando yo era joven, me subía cortando derecho en una hora y “cuarenticinco” minutos.

Casi suelto la gorda, pero pensé que no sabía con quién trataba, y que podía ser de aquellos viejos guapetones “macheteros de fiesta de San Bartolo”, y decidí que la inteligencia puede sobre la fuerza, pues su físico, distaba del mío, como un elefante a una hormiga.

—Como tengo que tomar unas fotos, yo voy parando mompita.

—Tranquilo patrón vamos subiendo como diga.

También era verdad, a medias, que escondía un estado físico de escritor, que a duras penas de los ejercicios de orden cerrado en la Brigada, los acompañaba de un trote suave en la Ciclovía.

— ¡La Madre que lo p...! Una hora y cuarenta y cinco minutos para subir más de 1100 m. Volaba el Sr. Ortíz, y realmente lo había hecho por los desfiladeros en la época reciente de terror, amén de las fiestas de peinilla, donde se “reblujaba y se restiaba”.

Pero era la historia escrita la privilegiada, Saúl, se había criado en la Cana, su madre había nacido en ese camino, en el sitio poblado de El Rodeo, que se esfumó con el último vapor del tren. Conocía hasta las minas de oro abandonadas y todo el pueblo de San Bartolo.

Caldas y su Ayudante Mejía tenían razón, con aquellos puntos enlazados por visuales unos con otros, se controlaba el acceso a la frontera sur de la República de Antioquia.

Mi mapa estaba correcto, y las posiciones fortificadas de El Telégrafo, La Cana, Batería Alta, y la principal Bufú estaban correctamente ubicadas, y el camino del Paso Bufú, con los años, se encontraba con el ramal que alimentaba la estación del tren de Pensilvania, nuevo trayecto que en la memoria de las gentes era el “camino real de herradura”.

El guía sostenía que la gente llamaba Batería a una suave colina, que hay en las afueras de San Bartolo, dizque porque allí, habían batido a los indios, los hombres de Jorge Robledo. Y ni tenían idea de la Batería fortificada construida por Caldas y Liborio en dicho punto. La Fortificación de la Cana no estaba en lo alto del Cerro de igual nombre, sino en el sitio llamado Vallecito, un potrero hoy.

Bufú estaba al lado de la Quebrada Titi-Ra, [como Titi-ri-be] en la región llamada Titi-Ra-má o Tierra de Titi-Ra, que a la llegada del Mariscal Robledo, estaba ocupada por el pueblo Pan-cura [como Pan-Zenú] hoy conocidos como Pacuras.

En el año 2012, cuando hice el descubrimiento del sitio y los restos de Bufú, me apoyé como pivote cartográfico arcifinio en el Morro la Cana, y en una quebrada a su derecha que sí parece con nombre en los planos de Caldas, llamada La Tatabrera. Con estos dos putos el resto del complejo fortificado casa exacto, incluso en mi verificación de este mes, con guía abordo.

Durante este viaje de comprobación a San Bartolo, pude entrevistar a personajes vinculados a la arriería, cuyos padres tuvieron aquella profesión en el lugar, para ratificar lo que el guía me había contado. Mirando los mapas de 1808 de Restrepo y de Caldas de la frontera sur de la República de Antioquia de 1813, no figura ninguna población en el sitio del actual San Bartolo, sólo la batería militar llamada El Telégrafo. Al paso por allí de la Expedición Auxiliar de Popayán, que se llevó a toda la tropa que estaba en toda esa montaña, 100 hombres quedaron en las fortificaciones, lo milicianos de Abejorral. Entonces, aquellas gentes vieron una nueva opción de tierras en sitios ya conocidos, dando origen al actual San Bartolo.

### **El oficial del Ejército de la república de Antioquia marcha al sur en la expedición auxiliar de Popayán**

Con la recomendación del Teniente Coronel de Ingenieros al Presidente Dictador Corral sobre las condiciones de aquel joven de 24 años, abogado, don Liborio Mejía marchó al sur como Ayudante de Comando del Coronel José María Gutiérrez "El Fogoso". El último soldado pasó por Bufú el 13 de octubre de ese año de 1813. Cuando las obras apenas se habían terminado el día 8 del mismo mes, cinco días antes.

La primera intervención del Ayudante-abogado del comandante Gutiérrez y Silva fue cuando Supía declaró su independencia y anexión temporal a Antioquia, donde firma como Secretario Mejía el 28 de noviembre, luego del primer Combate de la Expedición, realizado por la Vanguardia del Capitán Baltazar Salazar en la última semana de octubre.

Es imposible históricamente separar la vida e Liborio Mejía, los acontecimientos de la Expedición Auxiliar de Popayán y su contexto político, de la lucha entre federalistas y centralistas, de Torres y Na-

riño, frente a una República Soberana de Antioquia, que actuaba en concierto con el Gobierno del Congreso de aquella forma inicial que llamaron Provincias Unidas de la Nueva Granada.

Desde tiempos coloniales tempranos, se marcó la diferencia entre los españoles nacidos en América y los paridos en la Madre Patria. Estos, luego de mover influencias, lograban un cargo en la Administración de las colonias, y venían con la mentalidad de que “a por el tesoro de las Indias, que a mí, también me toca”, reforzados con las teorías de un determinismo geográfico que sostenía que el trópico degeneraba a los hombres, incluso a los españoles venidos en Yndias. Del otro bando, estaban los que por religión [maharranos] de diferentes reinos de España, y luego de costear un oneroso viaje, llegaban buscando establecer una nueva patria y una familia, lejos del control real.

La pugna se materializó entre las dos entidades que agrupaban a ambos bandos, los europeos en La Real Audiencia con sus Oidores, y en el Cabildo, de mayoría criolla.

Los Oidores buscaron un chivo expiatorio para amedrentar a los criollos igualados, y lo encontraron en el Abogado Antonio Nariño, Alcalde de la Ciudad, querido por sus conciudadanos, y quien como encargado de los Fondos de los Diezmos, se los había gastado comprando tierras para él, esperando recuperarlos, pronto. Además con su imprenta, había hecho 100 ejemplares de los Derechos del Hombre, que circulaban en un libro francés, que el sobrino del Virrey le prestó. Advertido que aquellos estaban prohibidos por la Inquisición en toda España, quemó los ejemplares, y ninguno fue hallado, como él lo testimonió en su propia defensa en el Juicio, pero la defensa fue más explosiva que el acto de imprimir y quemar. Fue condenado y enviado al exilio en España, de donde se fugó. Delató un plan para liberar a la Nueva Granada y por lo tanto fue liberado. Mientras tanto el gran patriota e ideólogo, conocedor del reino como ninguno, quien había escrito un libro sobre el manejo económico del virreinato, cosa restringida, don Pedro Fermín Vargas, escapado con su amor prohibido doña Bárbara Forero, tradujo y reprodujo los Derechos del Hombre, y los hizo circular desde las Antillas.

Así, la marcada diferencia de visión se manifestó en toda América, y en 1809 en Quito, se dio el primer movimiento autonomista con go-

bierno y ejército propio que sostuvo una batalla de 2000 hombres con artillería y demás en Funes Nariño. Aquel movimiento fue liderado por el antioqueño don Juan de Dios de Rionegro, pero fracasaron al nombrar como nuevo gobernante a un Montufar, un noble que los apoyó.

Los ilustrados, o sea los que habían pasado por la Universidad, tomaron conciencia de la diferencia y de la falta de oportunidades para los criollos, y con los aires que la Revolución Francesa soplaba en sus libros, contagiaron las mentes de los neogranadinos. Las mentes más brillantes del reino, como la de don Pedro Fermín Vargas, Camilo Torres, José María Cabal, Francisco José de Caldas, José María Salazar, entre otros jóvenes, aspiraban a la autonomía luego de que en España con el dominio de Bonaparte, fuera destronada la monarquía peninsular.

La creación de Juntas de Gobierno, en reemplazo temporal del Rey y en apoyo de éste, fue el primer mecanismo de defensa contra el invasor, muy liberal e ilustrado, frente a una mentalidad religiosa medieval española. Con todo el derecho, las colonias crearon sus Juntas en apoyo a Fernando "El Deseado", mas la Junta de Cádiz se autonombró Soberana del reino y las colonias, con el rechazo de todos. Igual sucedió con los santafereños en Bogotá, que se proclamaron soberanos, y después dijeron que era cosa del momento y la prisa.

Nariño, recién liberado de prisión en Cartagena, estuvo ausente del movimiento del 20 de Julio en Santa Fe, pero enterado de que Cartagena proponía a Medellín como capital de las Provincias Unidas, encontró la mejor bandera para regresar a Bogotá, para defender la hegemonía capitalina, arraigada por años en la capital virreinal, sobre la igualdad de derechos de las Provincias.

Nariño alegaba que se requería de un gobierno central, y se anexó por la fuerza a los pueblos cercanos. Antes se habían constituido como Reino de Cundinamarca, con don Jorge I, como subgerente de don Fernando VII, política continuada por Nariño, quien le dio golpe de opinión a Tadeo Lozano.

Desde allí, el país se dividió en Centralistas-bogotanos y federalistas, con Nariño y Torres como cabezas de bando, originando la primera

guerra civil. El primero como presidente de Cundinamarca y el segundo como Presidente del Congreso, aquel en Santa Fe y éste en Tunja.

Esta guerra se prolongó hasta la muerte de Nariño. José Manuel Restrepo le escribió a su cuñado Montoya: "Por fin descansará la Patria."

En este marco político, se movió la Expedición Auxiliar de Popayán y por ende el Ayudante de Comando don Liborio Mejía.

La Expedición al Sur de Nariño, fue el resultado de la unión de ambos bandos, para rechazar a los realistas de Sámano que se habían tomado la Ciudad Blanca, y que avanzaban sobre el Valle, Antioquia, y tenían como objetivo la retoma de la capital virreinal.

Aunque por acuerdo entre las partes, a las tropas de Cundinamarca, se le sumaban contingentes de las provincias Unidas, como el de Antioquia, ahora declarada como República Independiente, con el disgusto de Torres, que perdió el control de Antioquia en lo militar y en lo económico.

El Presidente Mazuera del Estado de Popayán tuvo que huir a Ibagué, desde donde solicitaba el apoyo del Congreso y de Torres, quien lo reconocía como legítimo mandatario caucano y se lo hizo saber al de Antioquia y al mismo Nariño, quien argumentaba que era aquel un gobernante que había abandonado sus tropas y que nada mandaba. Preparaba así el terreno para anexarse a Popayán.

El Presidente Corral envió su Expedición de más de 200 hombres, incluyendo la columna de emigrados del Valle, bajo el mando del Coronel Gutiérrez quien había llegado de su planicie ese año 13 para pedir auxilios. Llevaba como su Ayudante a don Liborio Mejía, abogado ejerciendo su profesión, firma el Acta de Independencia de Supía. Como Comandante de los emigrados iba el Coronel Francisco Javier Cabal Barona [Barahona]. Primo hermano, por doble partida, del Coronel José María Cabal Barona, que venía con Nariño en la Plata.

Los Cabal, eran de familia dominante en Cali y con predios en Buga, su solar materno, con gran influencia en todo el Valle. Fueron líderes en la Primera toma de Popayán, con las fuerzas de las Ciudades Confederadas contra el Gobernador Tacón.

El Secretario de Guerra y Hacienda de Antioquia era el Caucaño Dr. José Antonio Ulloa, exsecretario de su Estado de Popayán. Así, las influencias sobre el reconocimiento de la autoridad caucana anterior. El Presidente Corral, cuando estuvo como delegado al Congreso General del reino, con Restrepo, había advertido, de la intensión de Nariño de invadir a Antioquia, lo que ponía al bogotano en la mira de todos.

Las pruebas de su verdadera intensión pronto aparecieron, se deshizo de los oficiales federalistas que le seguían, y desestimó al Presidente Mazuera.

Mientras tanto, don Liborio Mejía avanza libertando pueblos del Estado de Popayán y anexándolos temporalmente a Antioquia, mientras se reestablecía el gobierno legal de su Estado, con la orden expresa y reservada de sólo reconocer como gobernante al Presidente Mazuera de encontrarlo en la región.

Al parecer, el juramento de adhesión a Antioquia, de los pueblos hasta el Río Soponga-Risaralda, fue obra de Mejía: Supía, Quiebralomo, Anserma viejo. Pereira no existía aún.

El comandante Gutiérrez llevaba orden de no someter las tropas antioqueñas a ningún otro jefe diferente de su grupo, ni a permitir la desintegración de las unidades, ni su artillería ni sus oficiales. En resumen, se mantendría el cuerpo compacto, eso sí, actuando en conjunto con el General Nariño, y a sus órdenes.

Una de las instrucciones reservadas era tratar de organizar un gobierno propio de los vallunos en Cali, con don Francisco Cabal a la cabeza. Lo que en efecto sucedió en el año 15.

La más delicada era no intervenir en ninguna acción de Nariño, que fuese de sometimiento de Popayán u otro poblado, ante lo cual harían junta secreta con los oficiales de la Unión.

Toda la anterior política de estado implicaba que mientras las tropas antioqueñas de las dos compañías, el media de artillería, y el piquete de caballería, combatían con armas, la posición del Comandante Gutiérrez era diplomática, en la cual su Ayudante-abogado don Liborio Mejía, era importante pero silencioso.

Para la toma patriota de Cartago, había una instrucción de operación combinada con una columna de Nariño, al mando del Teniente Coronel “El Mosca” Rodríguez, que fuera vencedor por la Ciudades Confederadas del Valle.

Pero Rodríguez no llegó a tiempo, dijeron los centralista, igual que cuando permanecieron del otro lado de la cordillera y no apoyaron a Serviéz con las tropas patriotas que se replegaban del Cauca, donde venía José Hilario López. Los antioqueños corrieron a los realistas de Cartago, y luego sí llegó la columna de 300 hombres de Rodríguez, quien quiso imponer su comando, siendo de menor graduación, pero Gutiérrez no cedió. Por acuerdo con Nariño, el Mosca, debería entregar el plan de combate, con la participación de Antioquia en la defensa de Popayán, pero estos nada traían, así que Nariño ocultaba la estrategia, y ponía de carne de cañón a los antioqueños, para debilitar o aniquilar a los realistas que ocupaban Cartago y el Valle, mientras él cruzaba por el páramo para caer por el occidente sobre Sámamo, era dividir las fuerzas y cortarlas, pero con los antioqueños y los del Mosca [amigo de Baraya] como carnada. El Presidente Corral, ordenó al Fogoso, no apoyar a Nariño en la Batalla de Calibío. Podemos seguir el rastro de oficial Liborio Gutiérrez, pues su comandante escribe desde Cartago el día 11 de noviembre y el 8 de diciembre nombra autoridades de resorte.

Gutiérrez y Rodríguez terminaron actuando en conjunto en el Valle, pero como unidades separadas.

Como la principal instrucción era no dejar desguarecida la frontera con Antioquia, es decir, siempre tropas de la Expedición Auxiliar de Popayán, debía estar detrás de las líneas enemigas. Los pueblos del Valle les solicitaban apoyo a los antioqueños, incluso llegaron los paisas hasta el puerto de Buenaventura, para impedir el desembarco de realistas.

Luego llegaron hasta Cali, donde la orden era imponer un gobierno autónomo con Cabal y recoger todos los voluntarios y organizarlos en batallones. Allí, Rodríguez era hombre de fama, y se puso al frente de gran tropa, que atacó a Asín y sus 1500 realistas en Quilichao. El realista retrocedió hasta la hacienda Calibío, para reforzar a un Sámamo, recién derrotado en Palacé. Allí fueron derrotados los hombres del rey, y Asín fu rematado a bayoneta y decapitado por el Mos-

ca. Luego entraron triunfantes a Popayán, una ciudad muerta, que no salió a recibirlos, ni les vendieron comida.

Nariño convocó a reunión a los principales de la ciudad y los secuestró, para exigirles 100 000 pesos para la expedición. Saqueó los templos y se ganó el motete de El Hereje, que en parte fue su perdición en la religiosa Pasto.

Finalmente, llegaron a un acuerdo, y la Expedición antioqueña Auxiliar de Popayán entró a la ciudad, luego de haber barrido de realistas al Valle del Cauca, y consolidar la retaguardia de Popayán.

Así, el Ayudante de comando Liborio Mejía, y su jefe el Coronel Gutiérrez llegaron a presencia de Nariño, con las instrucciones precisas sobre la conducta de éste.

Nariño tenía un pariente político en la Expedición antioqueña, era el Capitán Salazar, cuya hermana se había casado con su hijo Vicente, además su esposa era familiar de aquel.

Para mantener el orden en Popayán, dejar la tropa antioqueña a retaguardia del frente de guerra, incluso para replegarse hasta Bufú, para sostener la frontera, la columna se desdobló, y la 2.<sup>a</sup> compañía al mando de Salazar, marchó con Nariño hacia Quito, mientras la Primera, permaneció como guarnición de Popayán, con otros 50 hombres de una unidad de confianza de don Antonio.

El General bogotano permaneció dos meses en Popayán, dizque esperando los refuerzos y aprovisionamiento de la Expedición a Quito, realmente estaba convocando a una Asamblea de los pueblos del Cauca, donde lo reconocieran en calidad del Presidente del gobierno de Las provincias Unidas de la Nueva Granada y al Congreso también, pero montó sus fichas en el Popayán, luego de haber desconocido al legítimo Presidente Mazuera, como lo temía Torres. Se había destapado Nariño.

Como situación reveladora, dejó a su mejor militar, el General Leyva, su amigo personal, al frente del mando militar de la provincia de Popayán, encargado de la guarnición y de la línea de suministros a la Expedición. También quedó el Fogoso Gutiérrez, como ficha de las

Provincias Unidas y de Antioquia, con su Ayudante de Comando-abogado, el Teniente Liborio Mejía, hasta principio de mayo.

Finalmente el 2 de mayo de 1814 cuando ya había marchado Nariño hacia Pasto [desde el 22 de marzo], el Coronel Gutiérrez fue relevado del mando y nombrado Embajador de Negocios con Popayán, y así, el Ayudante, ahora Capitán Liborio Mejía, asumió el mando de la compañía antioqueña que prestaba guardia en la ciudad.

Cinco argumentos a favor de que el Capitán Mejía, no marchó a Pasto:

1. Era Ayudante de Comando hasta 2 de mayo de 1814, tenía que permanecer al lado del Coronel Gutiérrez, quien no acompañó a Nariño.
2. Ningún reporte o parte de guerra de los comandantes, lo nombra en el la campaña contra Pasto.
3. Ninguno de los oficiales como José Hilario López o el Abanderrado, lo cita en las operaciones sobre Pasto. Si Liborio, a poco tiempo, será encargado de la Presidencia de la República, y los mencionados oficiales, lo acompañaron hasta el Tambo y la Plata, era una persona notoria, muy importante, para no mencionarla en el sur, más cuando los escritos de aquellos, fueron muchos años después y no al calor del fuego de la pólvora.
4. Si hubiese marchado al sur con Nariño, a qué horas hubiese traducido el Manual de Ayudantes Generales; lo que sólo pudo hacer con la calma de una Guarnición. Esta traducción, la mandó imprimir en el año siguiente en 1815 en Bogotá, y está dedicada al Presidente del Triunvirato de Gobierno General Cayetano Custodio García Rovira, cuyo período de ejercicio fue en el periodo del 28 de noviembre de 1814 y el 28 de marzo de 1815.
5. Por las Ordenes Restringidas de la Presidencia de Corral, Comandante Supremo de la Fuerza Armada de Antioquia, no estaba permitido, ni sujetarse a otro comandante no antioqueño, ni desmembrar la Expedición en otras unidades, ni permitir la sacada de oficiales para otros cuerpos, para evitar la disolución de la Fuerza que era la defensa de la Frontera alejada de Antioquia.

Por los anteriores motivos, mientras no aparezca nuevo documento de archivo donde figure el Capitán Liborio en el sur con Nariño, el futuro Presidente no acompañó al General Nariño en la campaña contra Pasto.

Quien cita a Liborio en la marcha al sur, sólo Scarpetta y Vergara en su Diccionario Biográfico, y lo incluye en los oficiales de Caballería al mando de Nariño hijo, lo que no pudo ser, pues por orden del Presidente de Antioquia, no se podía desmembrar, ni sacar oficiales de la Expedición Auxiliar para otras unidades. Aquello es un aporte personal de los autores del Diccionario.

Ni pensar que fue omisión de un personaje tan famoso, pues el mismo Alférez Abanderado Espinoza de Nariño del Granadero de Cundinamarca, cercano a Nariño, lo cita con nombre propio cuando las tropas derrotadas de Nariño regresan a Popayán, y envían al Capitán Liborio Mejía a cubrir el puesto avanzado de Almaguer, a mitad de camino entre Pasto y Popayán.

Las tropas sobrevivientes al desastre por culpa de la mala información del Coronel Monsalve, que perdió a Nariño en Pasto, regresan en una retirada organizada, hasta Popayán.

Para los antioqueños, ya no está el Coronel Gutiérrez, ni el Capitán Baltazar [Gómez de] Salazar, muerto en el combate de Tacines, ahora el oficial de mayor graduación es el Capitán Liborio Mejía, quien asume el mando total de las tropas de Antioquia.

### **La primera misión y combate del Capitán Liborio Mejía al mando de la fuerza antioqueña**

A la llegada a Popayán de las reliquias del Ejército del Sur, 900 hombres de los 3000 que marcharon, sin Nariño, el Capitán Liborio Mejía recibe toda la fuerza antioqueña y la organiza y recupera. A hora sumados a los 100 de la primera Compañía que tenía en la ciudad, completamente fresco y abastecido, es encargado del mando conjunto de su unidad, de los Granaderos de Cundinamarca, donde va Espinosa, y de un piquete de Caballería de Obando. Con esta fuerza, su misión es contener el avance de los realistas en Almaguer. A cuatro jornadas de Pasto, o sea a mitad de camino entre las dos ciudades.

Cuenta con una línea de defensa, desconocida en la historia, que es el apoyo e inteligencia del Padre Domingo Belisario Gómez Buenaventura, cura del pueblo siguiente, El Trapiche y sus feligreses patriotas. Gracias a este curita de almas, Nariño obtuvo su primer triunfo en el avance sobre Pasto en la misma población de Almaguer a donde lo habían destacado. Al regreso, derrotados, el mismo Padre Belisario los acoge y alimenta. El curita prestó más servicios a la independencia que muchos oficiales, fue amigo de Bolívar, en cuyo honor cambió el nombre de El Trapiche por Bolívar [Cauca].

Las enfermedades tropicales, hicieron estragos en las tropas del Comandante Mejía, y el hospital no fue suficiente, teniendo que usar la iglesia.

Una noche los realistas patianos, luego de un rodeo, los atacaron en Almaguer. La disciplina y buen comando de Mejía, logran repeler el ataque y los llevaron en retirada a buena distancia. Realmente era la avanzada realista, que al día siguiente se preparaba para lanzar una carga frontal sobre Almaguer. Con tantas bajas por enfermedad, el comandante Liborio Mejía decidió una retirada hacia Popayán.

Cuando entraron a la ciudad, las tropas del resto del Ejército del Sur, están alistándose para moverse al Valle del Cauca, donde tendrían más apoyo en gente, armas y provisiones, ante el avance del gran Ejército que marchó sobre Almaguer y ahora sobre Popayán.

La guerra interna por mantener el control nacional en Santa Fe de Bogotá, continuaba, ya no en cabeza de Nariño, preso en Pasto, sino por su tío el Dictador de Cundinamarca, quien se negó a reconocer el gobierno unificado de las Provincias Unidas y ejemplo de su sobrino, se puso en armas.

Para ello, llamó al General Leyva que don Antonio había dejado como Gobernador militar en Popayán, para que se pusiese al frente de la División de Milicias de Cundinamarca. Fue reemplazado en el mando del Ejército del Sur por el ahora General José María Cabal, quien conocedor del Valle donde tenía su influencia política, sus propiedades y respaldo de la población tomó la decisión del repliegue estratégico hacia allí.

En Bogotá, las tropas centralistas de Cundinamarca fueron derrotados por las de la Unión, al mando de Simón Bolívar, su Jefe de Estado Mayor, el Coronel Pedro Montufar y su jefe de Caballería Emmanuel Serviéz. Ahora el Presidente de la Primera República era don Camilo Torres, quien había dado la pelea contra los intereses de capitalinos, desde la Presidencia del Congreso. Se consolidaba por fin, el poder nacional, con igualdad de condiciones para todas las provincias, sin la hegemonía de la élite santafereña, que Nariño esgrimió como bandera política.

Antioquia, ahora nuevamente como Provincia, y su mandatario rebajado a Gobernador, alistaba una nueva expedición al sur, para reforzar la defensa contra los realistas. Mientras que el Valle del Cauca, en Cali, Buga, Palmira [Llano Grande] se reorganizaban y reclutaban nuevas divisiones, al mando de del General José María Cabal, quien sin ser centralista era amigo del prisionero Nariño.

Luego el Comandante en Jefe sentó su base de operaciones de Palmira, y ante el avance de las tropas del Rey, con el Coronel Pio Aparicio Vidaurrázaga Menchaca, y sus intimaciones a rendirse, se aprestaron a combatirlo, concentrado todas la unidades en Palmira, a donde llegó la segunda columna de antioqueños al mando del Coronel Serviéz, y donde venía el Alférez José María Córdova Muñoz, futuro Héroe de Ayacucho y de la Democracia Continental.

Serviéz traía los frutos del trabajo de Corral y Caldas, seis piezas de artillería, fusiles nuevos, cadetes de ingenieros, y tropas frescas y entrenadas.

Al llegar a Palmira, a final de enero de 1815, Cabal nombró como su segundo o Jefe de Estado Mayor a Serviéz y al Coronel Carlos Montufar [hijo del Marqués de Selva Alegre] como Cuartel Maestre, un cargo similar a Jefe de Operaciones. Montufar había sido de los comandantes de la primera batalla de la independencia en 1809 en Funes, Nariño, cuando las tropas independentistas de Quito, intentaron someter a Pasto.

El teatro de operaciones preparado por los patriotas del sur era las planicies del Valle, que ellos conocían bien, y escogieron el Tablón [llano] del Río Palo y, como estrategia, presentarles batalla en la

ceja del Río Ovejas, donde estaba acantonada una compañía del Batallón de los Bravos del Socorro, mientras el grueso de ellos con su comandante el Coronel Pedro Monsalve estaban en Quilichao.

Vidaurrázaga con 1300 hombres atacó el 29 de junio de 1815 al puesto de guardia del Socorro, y estos los enfrentaron mientras llegaba el resto del batallón, con el refuerzo de todos los hombres antioqueños al mando del Capitán Liborio Mejía. Allí, venía el mismo General Cabal y Serviéz para dirigir esa operación de fuego en movimiento, para atraer hasta El Palo.

Ese fue el bautismo de fuego del futuro General de División José María Córdova, y no en la Batalla de El Palo seis días después, como lo publiqué en el año 2014. Y el primer gran logro militar de los antioqueños al mando del Capitán Liborio Mejía, que batallaba por segunda vez.

Corto y resumo el final:

Entre tanto, el país, había pasado por un triunvirato presidido por el General García Rovira, al cual el Capitán Liborio le había dedicado su traducción del *Manual de Ayudantes del Estado Mayor*, función que él mismo había ejercido con el Fogoso Gutiérrez.

Luego había llegado a la Presidencia don Camilo Torres quien envió a García Rovira como comandante el Ejército del Norte.

El Combate de Ovejas, como acción de fuego en movimiento retrógrado, fue mayor que la misma acción de El Palo, pues inició desde el 29 hasta el 30 de junio, donde los 300 hombres del Socorro, e igual número del Batallón de Antioquia atacaban y retrocedían en forma alterna hasta el Alto de Cascabel, a los realistas.

Diez horas de combate a lo largo de 15 km, mientras que El Palo por ser una formación de unidades al estilo Napoleón-criollo y la derrota total de Vidaurrázaga, ocultó a Ovejas. Esta acción valerosa de Mejía, fue la base de su ascenso a [Sargento] Mayor. A partir del primer día del año 16.

Serviéz es llamado a la capital, a donde marcha con Córdova, mientras que la tropas del sur reconquistan a Popayán.

Rovira es derrotado en Cachirí, y Torres bota el bastón Presidencial, y en su reemplazo nombran Presidente a Pepe Madrid, quien aduciendo que le habían entregado una Patria moribunda, intenta negociar con Morillo, y finalmente escapa hacia Popayán, a donde llega casi sólo. Allí renuncia al Primer Cargo de la República, ante lo cual es nombrado como Presidente-Dictador el General Custodio García Rovira, y como Vicepresidente el Teniente Coronel don Liborio Mejía de Antioquia, ya comandante en jefe del Ejército del Sur.

En ausencia de Rovira, asume como Presidente-Dictador (e) Liborio Mejía quien da la batalla del Alto de Rey en la Ceja del Tambo, con unas fuerzas menguadas por la defección de Pedro Murgueitio y sus tropas en el Valle, que se pasaron a las de Warleta, y los hombres que se llevó Madrid a Cali, ciudad que se rindió a los españoles.

La derrota del Tambo fue la caída de la Primera República, y el combate de la Plata, el último de los fugitivos patriotas donde fue apresado el Presidente-Dictador ciudadano Liborio Mejía, pues García Rovira no recibió el mando por escapar hacia Brasil con su recién desposada Pepita Piedrahita, pero un terremoto frustró su escape y ambos patriotas fueron fusilados en San Fe. Liborio Mejía Gutiérrez quedó fuera de la fila de los de este mundo el 3 de septiembre de 1816, junto con el gigante Coronel Andrés José Linares, derrotado en la Batalla de La Ceja Alta en Antioquia, quien infructuosamente defendió la posición su fortificación durante cinco días. Dos extremos de la guerra en la Independencia de Antioquia, marcharon juntos al panteón de los próceres.

**Nota:**

Todas las citas documentales, y análisis, están en mi libro *El Teniente Coronel Ciudadano Liborio Mejía, Presidente de Colombia y la Expedición Auxiliar de Popayán*, así como el desarrollo de la etapa final de la vida de Mejía y sus últimos dos combates, y las juntas que lo llevaron a ser Comandante del Ejército del Sur y Presidente de Colombia.

